



bogotá en 100 palabras

VI versión

Los mejores 100 relatos

Los mejores 100 relatos

bogotá
en 100 palabras
VI versión

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Alcaldesa Mayor de Bogotá

Claudia López Hernández

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Edna Cristina Bonilla Sebá

SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA,
RECREACIÓN Y DEPORTE

Catalina Valencia Tobón

DIRECTOR DEL INSTITUTO DISTRITAL
DE LAS ARTES -IDARTES

Carlos Mauricio Galeano

PRESIDENTE EJECUTIVO DE
LA CÁMARA COLOMBIANA
DEL LIBRO

Emiro Aristizábal Álvarez

FUNDACIÓN PLAGIO DE CHILE

Carmen García

JURADOS Y JURADA

Ivar da Coll

Categoría infantil

Juan Álvarez

Categoría juvenil

Laura Acero

Categoría adultos

Bogotá en 100 palabras VI

© Alcaldía de Bogotá

© Secretaría de Educación del Distrito

© Secretaría Distrital de Cultura,

Recreación y Deporte

© Instituto Distrital de las Artes

© Cámara Colombiana del Libro

© 2022, Evelin Sofía Martínez, et al., por los textos

© Paula Andrea Gutiérrez, por la ilustración de portada y páginas interiores.

ISBN digital: 978-958-56990-6-9

Alcaldía de Bogotá

bogota.gov.co/

Secretaría de Educación del Distrito
https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/inicio

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte
www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Instituto Distrital de las Artes – IDARTES
www.idartes.gov.co

Cámara Colombiana del Libro
camlibro.com.co

Primera edición: Bogotá, 2022

Ilustración de campaña
Paula Andrea Gutiérrez

Diseño y diagramación
Paula Andrea Gutiérrez

Corrección de estilo
Sonia Patricia Villalba Orjuela

Bogotá, 2022

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

CONTENIDO

Palabras de Claudia López Hernández
Alcaldesa de Bogotá..... 19

Palabras de Emiro Aristizábal
Presidente Ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro..... 21

Palabras de Carmen García
Fundación Plagio de Chile 19

Ganador categoría infantil

¿Me coserán de nuevo? 27
Evelin Sofía Martínez Rodríguez

Ganador categoría juvenil

Crónica de un excombatiente 31
Karen Sofía Díaz Fierro

Ganador categoría adulto

Silencio 35
Luz Alejandra Pedreros Sierra



Menciones para los 20 mejores
Categoría infantil

La vieja Bogotá.....	37
<i>Juan Restrepo Téllez</i>	
Persecución en el museo	38
<i>María José Álvarez Poveda</i>	
Mercado de las Pulgas	39
<i>María José Navarrete Huérfano</i>	

Categoría juvenil

Cruda realidad.....	40
<i>Ana Sofía Hernández Díaz</i>	
Un caballero bogotano	41
<i>Daniel Adrián Mateus López</i>	
Un viaje.....	42
<i>María Alejandra Castilla Aza</i>	
Una tarde de Ballet.....	43
<i>Juan Camilo Aparicio Rivera</i>	
Un porro en el Chorro	44
<i>Jerome Sanabria Herrera</i>	

Pequeñas anécdotas	45
<i>Lauren Camila Chacón Ramírez</i>	
La estatua de Corferias	46
<i>Mariana Spinel Vivas</i>	

Categoría adulto

No más silencio	47
<i>Fabián Mauricio Martínez González</i>	
Reflejo bogotano	48
<i>Jairo Andrés Ortega Suárez</i>	
La teja	49
<i>Tito Guillermo Contreras Suárez</i>	
Mensaje de WhatsApp hallado en la pantalla de don Egeo Pandiónida Ramírez, 12/08/2022	50
<i>Julián Acosta Riveros</i>	
Algún día	51
<i>Laura Tatiana Vargas Lizarazo</i>	
Semillas de dignidad – Doble ganador.....	52
<i>Juan Carlos Rico Noguera</i>	
Pa'l Norte	53
<i>Andrés Acosta Romero</i>	

Huellas.....	54
<i>Yasmín Rodríguez Peralta</i>	
Hermanos	55
<i>Gabriel López Nieto</i>	
Escape fallido en Las Nieves	56
<i>Camilo Arana Toscano</i>	

Otros relatos
Categoría infantil

El Liberal de comida.....	58
<i>Alejandro Lesmes Prada</i>	
Los piratas.....	59
<i>Sara Sofía Gaona Macías</i>	
Vuela, vuela Tingua	60
<i>Janis Kamilah Sosa Niño</i>	
Naranja y verde	61
<i>Ana Catalina León Ferreira</i>	
El problema del Transmilenio	62
<i>José Alejandro Pérez Díaz</i>	
Pasado.....	63
<i>Juan Sebastián Torres López</i>	

En las nubes	64
<i>Gabriela Hernández Castaño</i>	
Tintirín 11 se quedó sin pescado	65
<i>Lara Roldan Vázquez</i>	
La letra triste	66
<i>Lucía Torres Peñatez</i>	
Zapatitos azules	67
<i>Ana Sofía Riveros López</i>	
Nieves	68
<i>Ana Valeria Oviedo Pinto</i>	
Bravo “hemanita”	69
<i>Anderson Steven García León</i>	
Un viaje por los tejados buscando mi nombre.....	70
<i>Amy Samantha Sosa Niño</i>	
Navidad	71
<i>Izaak Alejandro Guancha Gil</i>	
Revuelta	72
<i>Gabriel Felipe Nieto Bermúdez</i>	
La botella	73
<i>David Parrado Niño</i>	

Aventura en Bogotá.....	74
<i>Sebastián Goyeneche Lambertino</i>	
La lección de Pava	75
<i>Antonia Ospina Gom</i>	
El abandono.....	76
<i>José Santiago Niño Latorre</i>	

Otros relatos
Categoría juvenil

Diferencias en el idioma	78
<i>Nicolás Aguilera Varona</i>	
Encuentro de dos mundos.....	79
<i>Angely Nataly Ramírez Delgado</i>	
La negra Secundia	80
<i>Thomas Gamba Estrada</i>	
Lluvia.....	81
<i>Jelitza Andrea Castillo Riveros</i>	
La purga.....	82
<i>Nissi Sophia Contreras Mosquera</i>	
Hoy en cualquier semáforo	83
<i>Stephany Sánchez Bocachica</i>	

Sin comida	84
<i>Paula Liseth Nuñez Acosta</i>	
No es tu lugar.....	85
<i>Juan Esteban Mateus Bernal</i>	
La curiosidad mató al gato, pero también lo enterró	86
<i>Ada Gabriela Solís Vargas</i>	
Anoche.....	87
<i>Luna Martínez López</i>	
Volantes	88
<i>Lizeth Ramírez Zuluaga</i>	
¿Y ahora quién podrá defender al pescado?.....	89
<i>María Paula Contreras Sánchez</i>	
Informe n.º 37, 1989	90
<i>Daniel Gerardo Alonso Clavijo</i>	
Mi casita parece	91
<i>Juan Pablo Coll Muriel</i>	
La silla roja	92
<i>Karol Dayanna Rengifo Turmequé</i>	
Tres cuadras de clima.....	93
<i>Martina Ortiz Pérez</i>	

Sueños en la plaza.....	94
<i>Julián Camilo Pulido Ávila</i>	
Mi hermoso cielo	95
<i>Cristian Mateo Bernal Molano</i>	
Bogotá libre.....	96
<i>Paula Lucio Rincón</i>	
La Cita.....	97
<i>Daniel Francisco Helo Puccini</i>	
Apariencias.....	98
<i>María Fernanda Cuervo Flórez</i>	
Un simple rumor.....	99
<i>Juan Pablo Coll Muriel</i>	
El nirvana.....	100
<i>Daniela Rincón Sánchez</i>	
Un soldado de agua	101
<i>Alex David Ortiz Peñuela</i>	
Salto mortal.....	102
<i>Bárbara Elimar Castellanos Dos Santos</i>	
Aguacero	103
<i>María Gabriela Espinel Calderón</i>	

Otros relatos
Categoría adultos

Yo por allá sí voy.....	105
<i>Juan Sebastián León Cruz</i>	
Continuidad de las plazas	106
<i>Eliana Palacios Arcos</i>	
Mal agüero	107
<i>Vanesa Benítez Becerra</i>	
Mala hora.....	108
<i>Sebastián Mejía Fonseca</i>	
Sin mente.....	109
<i>David Jesús Higuera Campos</i>	
La nube.....	110
<i>Alejandro Suárez Beltrán</i>	
Bogotá: gula por el espacio	111
<i>Fabio Enrique Maldonado Veloza</i>	
Chismes de oficina	112
<i>Jorge Alberto Hernández Vélez</i>	
El sancocho	113
<i>Mavi Parra Ortiz</i>	

Viaje viciado.....	114
<i>José Luis Ramos Cañón</i>	
No era rabia, era amor.....	115
<i>Diego Rodríguez Saza</i>	
Stick on fire.....	116
<i>Juan Diego Diaz González</i>	
21:30	117
<i>Javier Pinzón Franco</i>	
Náufrago en el asfalto.....	118
<i>Juan Manuel Hernández Torres</i>	
De perros	119
<i>María Teresa Moreno Rodríguez</i>	
La gente rica de Ciudad Bolívar.....	120
<i>Edwin Gustavo Guerrero Nova</i>	
Gorriones.....	121
<i>Marcela Sepúlveda Rueda</i>	
Eres lo que comes.....	122
<i>Lia Nathaly Macana Rocha</i>	
Breve batalla.....	123
<i>Lady Katherine Parrado Morales</i>	

Contrabando de papitas	124
<i>Nicolás Gutiérrez Rivera</i>	
Avenida El Dorado	125
<i>Oswaldo Rodríguez Bocanegra</i>	
Onanismo	126
<i>Antonio Franco Franco</i>	
Tratamiento en las vías arterias	127
<i>Sebastián Jiménez Valencia</i>	
El hallazgo.....	128
<i>Gina Isabel Torres Martínez</i>	
De la civilización a la sogá, y de ahí al laboratorio.....	129
<i>Juan Carlos Rico Noguera</i>	
Lección oceanográfica.....	130
<i>Carlos Enrique Sánchez Ramos</i>	
El vendedor.....	131
<i>Fredy Hernando Pulido Avellaneda</i>	
Zas	132
<i>Catalina Fernández Luengas</i>	
Resignación.....	133
<i>Eliana Palacios Arcos</i>	

Vecinos y habitantes de este sector.....	134
<i>Gabriel Herreño Herrera</i>	
Gato rayado.....	135
<i>Gabriel Herreño Herrera</i>	
Tilín – Tilín	136
<i>Lina María Mayorga Borja</i>	



Esta nueva edición de Bogotá en 100 palabras honra nuestra apuesta por lo local y se adentra en las particularidades de la ciudad como el bogotano que, habiendo siempre vivido en su localidad propia, se permite descubrir un barrio inexplorado y nuevo para sus ojos.

Los escritores y escritoras de esta versión se alejan de los estereotipos e imágenes repetidas: los buses rojos articulados, las ruanas y chapines; y, en cambio, prestan su voz para narrar historias de la Bogotá local, aquella que ocurre en algunas cuadras en medio del vivir cotidiano, donde residen los protagonistas de miles de historias sorprendentes de superación, resiliencia, éxito y felicidad. Tener este libro en las manos es recorrer las huertas urbanas, los cerros orientales y las lomas occidentales, las reservas forestales y las avenidas zanjadas por el Metro en construcción. Es oír los ritmos del



rap del Río Fucha y los acentos acuáticos, rolos, maracuchos y paisas del Juan Amarillo. Ser lectora de este libro es constatar el cambio avasallante de la ciudad que nos recibe y cuida a todos y todas, que permite que la transformen con la presencia humana diversa, con la escritura creativa.

Bienvenidos y bienvenidas a la lectura y escritura de nuestra ciudad a través de este concurso insignia de la identidad local. Bienvenidos todos a leer y escribir Bogotá en 100 palabras, que en esta oportunidad contarán la vida de una ciudad por descubrir.

CLAUDIA LÓPEZ HERNÁNDEZ
Alcaldesa Mayor de Bogotá



En estos seis años, hemos leído cómo los habitantes de Bogotá interpretan, a través de la palabra escrita, sus propias realidades, sus vivencias, aciertos y desaciertos. Este concurso, que en 2022 recibió 11.883 relatos provenientes de cada una de las 20 localidades de la capital, es el reflejo de los intereses de 2.663 niños y niñas, 4.101 jóvenes y 5.119 adultos, que compartieron con nosotros, sus pensamientos en 100 palabras.

Desde la Cámara Colombiana del Libro, celebramos que la palabra escrita sea una herramienta de transformación social, que nos permita visibilizar las distintas situaciones presentes en cada rincón de una ciudad que se lee, se escribe y se reinventa cada minuto. Seguiremos afianzando y apoyando las iniciativas que promuevan el fomento a la lectura y



la escritura. Por ello, nos es grato presentar esta publicación que contiene los cien relatos que integran esta edición de *Bogotá en 100 Palabras*.

Leer estos cuentos nos va a permitir acercarnos más a nuestro ejercicio como ciudadanos, para así despertar la empatía entre los habitantes de esta gran ciudad. *Bogotá en 100 palabras* es una gran oportunidad para descubrirnos entre la diferencia y la cotidianidad, así como un semillero de futuros escritores de nuestra capital.

EMIRO ARISTIZÁBAL ÁLVAREZ
Presidente Ejecutivo de la
Cámara Colombiana del Libro



Estas páginas reúnen los cien mejores cuentos escritos en la última versión de *Bogotá en 100 Palabras*, los cien entre los 11.883 relatos que llegaron a esta sexta edición del concurso. En esta selección, encontrarán creaciones escritas por personas de todas las edades y de diferentes lugares de la capital colombiana, que nos revelan cómo se habita Bogotá desde diferentes experiencias y perspectivas.

Como Fundación Plagio, nos enorgullece que el proyecto *En 100 Palabras*, que nació en Santiago de Chile hace más de dos décadas, se realice en Bogotá, y que ya haya recibido más de 67 mil cuentos.

Creemos que con proyectos como este podemos generar cambios concretos en nuestro entorno, porque contribuyen a generar espacios para la creatividad y permiten



reflexionar sobre el lugar en que vivimos. Agradecemos a la Alcaldía de Bogotá y a la Cámara Colombiana del Libro por llevar adelante la iniciativa y motivar a tantas personas a escribir.

Esperamos disfruten de estos cuentos y les inspiren a escribir el suyo en una nueva edición de *Bogotá en 100 Palabras*.

CARMEN GARCÍA
Fundación Plagio de Chile





Ganador categoría infantil





¿Me coserán de nuevo?

En ese momento, vi el cerro de Monserrate más verde que nunca y dije: ¡WOW! Empezamos a subir esas terribles escaleras. Mi dueña se agotaba mucho, cuando de repente ¡CAÍ! No sabía qué ocurría. Rodé y rodé y rodé hasta parar en un escalón, no podía moverme. Después de muchos días, una anciana me recogió y me guardó, junto a otros botones, en un tarro de galletas. Olía delicioso.

Evelin Sofía Martínez Rodríguez

12 años

Bosa





Ganador categoría juvenil





Crónica de un excombatiente

4:00 a. m. suena la trompeta. Rodríguez prepara café para superar el frío de Bogotá. 6:00 a. m. sale de la base y empieza su misión. 8:30 a.m. el tiempo para llegar al operativo se agota. La ilusión de llegar al destino reduce su perspectiva y una sensación extraña en su pie frena su recorrido. Reconoce que ha pisado una mina. Una llamada interrumpe su dramático imaginario. “De nuevo tarde, estás despedido”, dice su jefe; mientras percibe el desagradable olor del zapato y se declara a sí mismo, sin antes maldecir al perro culpable, un soldado caído... otra vez desempleado.

Karen Sofía Díaz Fierro

15 años

San Cristóbal





Ganador categoría adulto





Silencio

Me bajo en la estación de Transmilenio de la calle 26 con Caracas y un hombre grita: —“que se larguen todos los venecos de Bogotá”, me alisto para responderle y grita nuevamente con más fuerza: —”¡que me escuche quien quiera, váyanse!” , mientras me sostiene la mirada, me quedo callada. Toda la estación se queda callada, 8 millones de personas se quedan calladas.

Luz Alejandra Pedreros Sierra

30 años

San Cristóbal





La vieja Bogotá

En ese viejo callejón, solíamos intercambiar tareas. Las ollas se oían y los gases lacrimógenos nos sacaban a correr. Esa sensación de miedo nos daba vuelta. Mi papá me decía “aléjate de las ventanas” y mi mamá “no llames a tus amigos”. Mi hermanita lloraba descontroladamente alterando a toda mi familia. Después de un tiempo, en la radio se emitía tranquilidad. Pude salir a la calle, pero la Bogotá con la que me topé no era la misma, mi colegio estaba destruido, y también el viejo callejón. No todos mis amigos volvieron, pero los sigo esperando.

Juan Restrepo Téllez

12 años
Chapinero



Persecución en el museo

En la ciudad de Bogotá, paseo todos los días por un lugar distinto, voy de aquí para allá admirando el arte que se encuentra en la ciudad, mirando la naturaleza y los animales que se encuentran allí. Un día decidí entrar a un museo, miré todas las cosas que había allí; hasta que me vieron, la seguridad me empezó a seguir, dimos vueltas y vueltas por todo el museo hasta que me di cuenta de que ya no me seguía; escuché que hablaban por teléfono con alguien, me sacaron a la fuerza y me llevaron a la perrera.

María José Álvarez Poveda

13 años

San Cristóbal



Mercado de las Pulgas

Cenicienta lloraba porque sus hermanastras no le permitieron ir a la fiesta. Muy triste, se quedó en el Hotel Tequendama, cuando Amelia, el hada de la moda, apareció de repente, llevándole un hermoso vestido azulado. Cenicienta, muy feliz, le agradeció. Se vistió rápidamente y salió a esperar el Transmilenio, pues finalmente iría a la fiesta en la Torre del Tiempo. Cuando subió al bus, un ladrón le robó su zapatilla de cristal. Cenicienta salió corriendo. Ella sabía que podía recuperarla en el Mercado de las Pulgas.

María José Navarrete Huérfano

10 años

Puente Aranda



Categoría juvenil

Cruda realidad

Cuando Caperucita Roja jugaba en Chapinero Alto, el lobo feroz la raptó en su camioneta y se la comió.

Ana Sofía Hernández Díaz

16 años

Suba



Un caballero bogotano

Un joven inspirado por un libro decidió volverse un caballero. Se armó con un machete a modo de espada, un chaleco antibalas a modo de armadura y una vieja moto en vez de caballo. Pocos días después, fue encontrado sin cabeza en un río, puesto que había olvidado conseguirse algo que le sirviera de casco.

Daniel Adrián Mateus López

14 años

Fontibón



Un viaje

En calma, disfrutas ser parte del Lago Timiza. Un día, cuando el sol está en lo alto sientes cómo tu temperatura se eleva; luego, tu forma cambia elevándote y volviéndote parte de una nube, nuevamente disfrutas tu forma, mientras el viento te lleva a recorrer la ciudad. Pasan los días, y junto a otras nubes formas una más enorme, gris y pesada que enfría el ambiente. Te sientes sofocada; entonces, decides separarte de la nube y bajar al suelo, pero aún disfrutas de ser una gota de lluvia. La tierra te absorbe, pero estás feliz porque disfrutaste del viaje.

María Alejandra Castilla Aza

15 años

Bosa



Una tarde de Ballet

Primero realizo el paso Relevé, que consiste en subirse sobre las puntas de los pies. Ahora, añado a la danza el Grand Jeté, uno de mis pasos preferidos, que consta de desplazarse frontalmente con un pequeño salto; pongo a prueba mi flexibilidad. Y cierro con un Pirouette, que hace girar todo mi cuerpo apoyado en una sola pierna. Creo que esto me servirá de práctica para mi presentación la otra semana, pero ahora debo dejar de pensar tanto y saltar de una sola vez ese charco que cubre el paso peatonal de la carrera Séptima.

Juan Camilo Aparicio Rivera

17 años

Engativá



Un porro en el Chorro

Edward y sus amigos se encuentran todas las tardes en el Chorro para disfrutar de un porro. El porro es cadencioso y los pone alegres, fiesteros. Incluso, los hace alucinar y escuchar trompetas y un “palitiao”. Esta tradición practicada por niños y adultos es única en la capital. Cuando el porro se va apagando y el humo va desapareciendo, se va con él el sabor y la pizca. Pero no importa, pues cada tarde se revive la llama del porro cuando Edward prende su radio y baila al ritmo de este baile.

Jerome Sanabria Herrera

16 años

San Cristóbal



Pequeñas anécdotas

No era de noche. No usaba una minifalda. No estaba borracha. No caminaba sola cerca de la calle 22. No tuve tiempo. Me volví parte del 97 %. Y sin embargo, los siguientes días tuve que ir a comprar el pan.

Lauren Camila Chacón Ramírez

15 años

Fontibón



La estatua de Corferias

Son las cuatro de la mañana y estoy sentada en el Transmilenio, pintada de dorado, lista para trabajar. Me bajo en mi paradero, camino un rato y veo la bandera de Corferias; decido quedarme ahí. Me paro en mi banquito, preparó el sombrero para las monedas y cierro los ojos para concentrarme. 5 minutos después los vuelvo a abrir y alguien grita: “¡la estatua tiene vida!”. Me volteo y dice año 2600, pero yo llegué en el 2022.

Mariana Spinel Vivas

16 años

Usaquén



No más silencio

Hay varios rastros desde el Parque de la Independencia hasta la entrada de su apartamento. Barro, hojarasca, briznas de pasto, el collar de mostacilla de la muchacha. Allá la encontramos, medio enterrada bajo uno de los eucaliptos de la Carrera Quinta. Las uñas de la joven tenían pedazos de piel y sangre coagulada. Mírese la cara usted cómo la tiene: llena de costras y brutales arañazos. Así que dejé de fingir que lee este microrrelato y acompáñenos. Tiene derecho a guardar silencio.

Fabián Mauricio Martínez González

42 años

Usaquén



Reflejo bogotano

Esa mañana, justo cuando iba a salir del apartamento, vi cómo la puerta del vecino empezó a abrirse. Por instinto, retrocedí, me resguardé y esperé a que él saliera primero. Como tardó en hacerlo, corrí hacia el ascensor. No había dado ni tres zancadas cuando lo vi calcando mis movimientos. Fue bochornoso advertir el simultáneo fracaso por evitarnos. Levantamos las cejas y nos sonreímos con rigidez. Nuestros torpes cuerpos chocaron en el diminuto elevador. Cuando levanté la mirada, vi en el reflejo del espejo sus ojos en los míos. Quise hacerlo pero, esa mañana, tampoco tuve el valor de saludarlo.

Jairo Andrés Ortegón Suárez

34 años

Teusaquillo



La teja

La casa del abuelo sobrevivió al 9 de abril. Como testigo mudo de esos acontecimientos, en una teja quedó un orificio de bala, limpio, de cerca de centímetro y medio de diámetro. Nunca la cambiaron. Mi abuelo contaba la historia cuando recibía visitas. En días de sol, se colaba un tubito de luz con el que Max, el gato, jugaba. Y en los días de lluvia un hilito de agua persistente escurría. Cuando murió mi abuelo vendieron la casa. Yo solo pedí una cosa. En una repisa, en mi apartamento reposa una foto de mi abuelo y la teja.

Tito Guillermo Contreras Suárez

46 años

Fontibón



Mensaje de WhatsApp hallado en la pantalla de don Egeo Pandiónida Ramírez, 12/08/2022

Obvio que vine a Usme por Ariadna, papá. Me invitó a su casa y ¡cómo negársele! El problema, claro, es el laberinto. Al bajar del SITP, me di cuenta de que las direcciones eran inútiles. Maps y Waze se sentían tan confundidos como yo ante los números acompañados por letras, bis, sur, este. Sin embargo, dejo que me lleve el hilo del recuerdo de Ariadna entre callejones sin sentido, ancianos que limosnean por sus sueños rotos y sus hijos ausentes, y jóvenes sin familia que esperan sobrevivir y salir de estos muros. Debo guardar el celular: el Minotauro observa.

Julián Acosta Riveros

39 años

Kennedy



Algún día

Cada mañana me despierto a las cuatro para llegar a tiempo, las clases comienzan a las siete. Me baño con agua helada, desayuno un café, preparo lo que voy a llevar y salgo a tomar el Transmilenio. Dos horas de trayecto hacia la universidad. En la entrada, como siempre a la misma hora, me encuentro con Juan y le digo “¿una antes de entrar?” Sin esperar la respuesta abro mi maleta y le paso una empanada. ¡Primera venta de la jornada! Veo a los demás dirigirse a su primera clase y desde afuera me digo a mí mismo “algún día”.

Laura Tatiana Vargas Lizarazo

22 años

Bosa



Semillas de dignidad – Doble ganador

Del campo de batalla entre policías y manifestantes, que antes fue andén, brotó un montículo embaldosado poblado de flores marchitas que anuncia el nacimiento de la intersección Cristian Castillo, antes conocida como la Cali con Suba. Los fantasmas de los indignados gritan y manotean desde la anonimidad de sus nombres grabados en una lámina plástica negra atornillada a ese pequeño monumento popular. Pero, en la nueva intersección la vida sigue su curso, las señoras venden sus tintos, y los agentes, recostados sobre esa maravilla de la jungla urbana y sus pesares, escudriñan las cédulas de los abandonados del mundo.

Juan Carlos Rico Noguera

33 años

Suba



Pa' l Norte

Empecé comprando zapatillas Jordan de imitación en el Restrepo, luego encontré ropa semioriginal en San Victorino, celulares chinos en la 13 y varios libros en “El agáchese” de la 16. Por la 18, descubrí las mejores películas de cartelera y en la 19, unas gafas Ray Ban “triple A”. En el Santa Fe, tuve algunos romances (chiviados también). Hace poco conseguí una camisa de Millonarios a las afueras de El Campín y an-tier me instalaron un *software* pirata en el Lago. Y siento que entre más pa' l norte voy, más luzco como uno de ellos.

Andrés Acosta Romero

42 años

La Candelaria



Huellas

Ves su reflejo sobre el tuyo, la ventana del Transmilenio está sucia y con gotas asustadas de caer. Necesitas ayuda y el ruido aumenta para silenciarte. Él continúa mirándote por el reflejo; el abuso de un desconocido te recuerda la vulneración de un conocido. El ruido aumenta. Tu estación fue hace cuatro. Suena tu celular, contestas y con monosílabos no puedes explicar tu tardanza. Cuando él se baja, agradeces y te culpas. Te odias. Te silencias. En la noche, en casa, nadie sabe que no fuiste a clase. Aún sientes sus manos, en tu cuerpo de niña que recuerda.

Yasmín Rodríguez Peralta

28 años

San Cristóbal



Hermanos

¡Me robó un venezolano! ¡Me robó un venezolano!, gritaba la doña con su acento como un canto llanero, en los ojos el cansancio de los viajes largos. Señalaba acusadora hacia el Bolívar, que la observaba imperturbable desde en medio de su plaza. ¿Cómo fue?, ¿qué le robaron?, ¿por dónde agarró el bandido, el desterrado, el despatriado? Le preguntaban en manada los demás peatones. Y ella que se ahogaba, que lloraba, neurótica, desconsolada. Y le faltaba el aire para responderles que no, que no entendían, que se equivocaban. Que fue ella, esta ciudad, la que jamás le devolvió a su hermano.

Gabriel López Nieto

45 años

Chapinero



Escape fallido en Las Nieves

No tengo movimientos, son tablas. Los peones, observadores malheridos, lamentaron semejante desenlace. Muchos lo habían enfrentado en ese mismo tablero. Sobre una mesa plástica en la Séptima con 21, habían intentado vencer el hambre, comiéndose un caballo; la inseguridad, enrocando; el desamor, coronando dama; la pobreza, encerrando al alfil; y el desencanto, sacrificándolo todo. Habían perdido. La tarde había transitado entre llovizna, sol picante y gélido sereno. Él, cual torre durante la apertura, permanecía inmutable. Se dio cuenta de que en 64 escaques percutidos por el esmog tampoco escaparía de la soledad. Entonces, se descubrió tal como su rey. Ahogado.

Camilo Arana Toscano

27 años

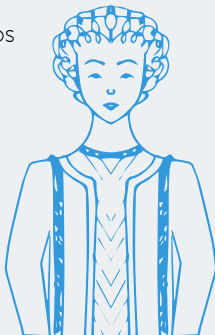
Engativá





Otros relatos

Categoría
infantil
.....



El Liberal de comida

Hubo una vez un ponqué llamado Liberal relleno de arequipe y rojo, sintió que no podía seguirse haciendo por la inflación en productos con los que estaba hecho y se convirtió en un Liberal pensador e inteligente. Empezó a darle discursos a su país para que supieran la verdad de todo, hasta que en el 9 de abril de 1948 llegó un conservador y se lo “comió”.

Alejandro Lesmes Prada

13 años

Ciudad Bolívar



Los piratas

Bogotá no tiene mar, pero sí tiene piratas. Todos los días madrugan a trabajar en sus carritos destartalados, llevan y traen gente y son de los pocos que todavía reciben dinero por el pasaje.

Sara Sofía Gaona Macías

11 años

Bosa



Vuela, vuela Tingua

Llegué a Bogotá huyendo del frío, en pleno vuelo, confundí una ventana con un espejo y caí desorientada y cansada en la terraza de una casa en Tunjuelito. La familia se asustó, no sabían quién era yo, me tomaron una foto y los muiscas que cuidan el complejo de Humedales El Tunjo dijeron que yo era una Tingua Azul y necesitaba descansar; me metieron en una caja, me dieron semillas y agua con azúcar, y un domingo de viento cálido me llevaron al Humedal y me liberaron, mientras los muiscas con tambores y zamponas cantaban ¡vuela, vuela Tingua!

Janis Kamilah Sosa Niño

13 años

Tunjuelito



Naranja y verde

Miraba al suelo, no es como si lograra hacer más, el piso entre la 138 y la Boyacá siempre era rugoso. Su brazo estaba en un espasmo atroz, sus piernas estáticas le enviaban llamadas de dolor. 72 años en la misma posición no eran broma, aunque eso no era lo que le fastidiaba, le molestaba que ese día no vino la amable señora de la mazamorra o el pequeño niño con su balón de colores. Ese día solo vinieron estos extraños hombres de chaleco naranja con máquinas que parecían ahuyentar a la gente. Y entonces el árbol se cayó.

Ana Catalina León Ferreira

13 años

Suba



El problema del Transmilenio

Esperaba el Transmilenio en la carrera 80 y todos pasaban llenos. Estaba a punto de regresar a mi casa hasta que pasó uno con poca gente, parecía un sueño encontrar un bus así en esa parada. Cuando entré, me di cuenta de que había mucho silencio, las personas estaban dormidas, solo estaba despierto el conductor. La brisa pasaba por mi cara, suspiré y exhalé mientras pensaba: “otra vez nadie quiere darle el puesto a una mujer embarazada”.

José Alejandro Pérez Díaz

13 años

Bosa



Pasado

Cuentan que hace mucho tiempo, en las calles de Bogotá había disturbios, y a los inconformes que protestaban los llamaban Vándalos.

Juan Sebastián Torres López

11 años

Kennedy



En las nubes

Jazmín sintió que estaba en las nubes. Cuando se dio cuenta, estaba saliendo del Bronx.

Gabriela Hernández Castaño

12 años

Puente Aranda



Tintirín 11 se quedó sin pescado

En el planeta Siba, vive el capitán Tintirín 11. Sus amigos le contaron que los carros son muchos en Bogotá y con ellos quiere hacer pescados sabor carro, la comida favorita de los sivadenses. Cuando arriba a la Tierra y estaciona en esa ciudad enorme, no ve las máquinas extrañas por ningún lado, y se pregunta: ¿me habrán mentido? Muy decepcionado decide regresar a su casa, pero antes de volver coge una revista que encuentra tirada en la calle. Al llegar lee en una página: hoy es día sin carro.

Lara Roldan Vázquez

8 años

Suba



La letra triste

Cuando yo tenía cuatro años, vivíamos en un cantón del Ejército en Bogotá, porque mi papá era militar. Todas las tardes a las seis sonaba el Himno Nacional. Yo recuerdo que todos teníamos que quedarnos quietos como estatuas hasta que se terminara el Himno. A veces lo escuchábamos desde la casa y en la parte en la que dice: “del que murió en la cruz”, mi hermana y yo llorábamos porque nos daba tristeza que Jesús hubiera muerto. Ahora tengo nueve años y cuando me acuerdo me da un poco de risa porque prácticamente llorábamos todos los días.

Lucía Torres Peñatez

8 años

Suba



Zapatitos azules

Pasear en el Parque Simón Bolívar es emocionante. Puedo correr y saltar de un lado para el otro, aunque me incomodan estos zapatitos azules que mi dueña me puso dizque para verme más lindo. La gente pasa y murmura: un perro con zapatitos azules. Mil preguntas pasan por mi cabeza, pero decido quedarme con las dudas y seguir jugando. Es más divertido jugar que hacer preguntas sin sentido.

Ana Sofía Riveros López

10 años

Kennedy



Nieves

Nieves es una niña morena como la arena, de cabello rojo como el petirrojo, ojos azules como los tules. Vive en el barrio “Las Nieves”. Tiene siete hermanos menores: Nando, Naruto, Nelson, Néstor, Nicolás, Nilson y Norman. Un lamentable día su madre se cortó el dedo más pequeño, sangró y murió. Nieves, desesperada, rompe su alcancía, compra un vestido y junto a un semáforo empieza a bailar y a cantar. La acompañan sus hermanitos. Desde entonces la conocen como Nieves y los siete hermanitos.

Ana Valeria Oviedo Pinto

11 años

Puente Aranda



Bravo “hemanita”

Ya es la tercera vez que voy a ver a mi hermana Isabella cantar en el coro en el teatro de Cafam Floresta, mi prima Helen también está en el coro y mi primo Santiago toca el clarinete. Siempre que termina la función le grito: —“Bravo hemanita” (porque se me dificulta pronunciar la R). Muchos dicen que entienden: “Bravo enanita” y les da risa, a otros solo les da ternura.

Anderson Steven García León

6 años

Kennedy



Un viaje por los tejados buscando mi nombre

Recorría los tejados bogotanos buscando cómo se llamaba, primero fue al barrio Bachué, allí le regalaron la letra B; saltando por los techos llegó al barrio Alquería y le dieron la A; llegó a los tejados de Chapinero, y allí tomó prestada la C; después, trepó por los tejados de Álamos por la 26 y le regalaron la A; ágilmente subió por las tejas altas y chicas de El Tunal, y allí le dieron la T; luego, fue a los tejados estigmatizados del Amparo, y tomó la A; y en ese barrio la pequeña gata supo que se llamaba Bacatá.

Amy Samantha Sosa Niño

10 años

Tunjuelito



Navidad

Amanece, llueve y ventea. Me levanto de mi cama y veo a través de la ventana de mi habitación cómo cae la nieve. Rápidamente voy a la habitación de mi mamá y le digo: —¡es Navidad!, ¡por fin en Bogotá está nevando! Ella responde que no es verdad. Regreso a mi habitación y, desde mi cama, escucho la lluvia, pero también hay algo que cae del cielo.

Izaak Alejandro Guancha Gil

10 años

Los Mártires



Revuelta

Barrio Tintal, día martes. Son las diez y media de la mañana. Salto de mi cama, quiero saludar a mi mamá como acostumbro, pero ella no está. A través de la ventana, veo pasar a muchas personas por la Avenida Ciudad de Cali. Se dirigen hacia la Boyacá. Voces de protesta, y al final la policía los persigue con sus armas antidisturbios. Angustiada, entra mi mamá. Dice que me aleje de la ventana, porque hay alboroto. De repente, un gas viene directo hacia el balcón.

Gabriel Felipe Nieto Bermúdez

12 años

Kennedy



La botella

Era una oscura noche en Bogotá. Estaba viendo las exhibiciones del Museo de Oro cuando sin querer, rompí una botella de vidrio. Sentí una sensación extraña. El tiempo se detuvo, y aunque yo me movía, todo a mi alrededor estaba completamente quieto. De la botella salió una luz muy blanca, y me dijo: —Hazme la pregunta que quieras, yo te la responderé. Entonces le pregunté: —¿Por qué nuestros seres queridos se deben ir? Cuando la luz estaba a punto de responder, todos mis familiares fallecidos estaban a mi alrededor.

David Parrado Niño

11 años

Puente Aranda



Aventura en Bogotá

Valentina mi prima vino desde la costa a disfrutar de las vacaciones de mitad de año. Yo estaba feliz, hasta que ella dijo ya quería regresar a su tierra. Mis tíos decidieron que se irían al otro día. No estuve muy de acuerdo, pero vi la felicidad en los ojos de mi prima. A la mañana siguiente, cuando Valentina despertó, se enteró que sus padres habían decidido viajar al amanecer.

Sebastián Goyeneche Lambertino

10 años

Kennedy



La lección de Pava

Aquel día Pava, la más creída de las pajaritas, se alejaba y sacaba su lengua en señal de desprecio hacia Tángara y Azuleja, porque le pidieron ir a Monserrate para vigilar a Ocelote, quien travieso la noche anterior asustó a Zarigüeya y sus hijitos. Las dos pájaras ya habían hecho guardia y era el turno de Pava, que por rebelde terminó perdida por allá en Engativá. Cansada, tomó un Transmilenio, hizo tres transbordos, escapó de un vendedor que quería hacer esferos con sus plumas. Por fin llegó a casa y ahora es la pájara más servicial del Verjón de Teusacá.

Antonia Ospina Gom

12 años

Santa Fe



El abandono

Despierto y mi primer pensamiento es el de la comida. Aún con la barriga vacía, mantengo mi alegría entre las calles y saludo a los demás. Desde Fontibón hasta Kennedy, hay lugares, presencias y aromas que me recuerdan el hogar que nunca quise abandonar. Mi ladrido es el suspiro final del día.

José Santiago Niño Latorre

12 años

Rafael Uribe Uribe





Otros relatos

Categoría
juvenil
.....



Diferencias en el idioma

Uno que estudió, que se esforzaba en clase de Español, que leía mucho y se sentía seguro de saber hablar este idioma, solo para venir acá y enterarse que se dice esfero.

Nicolás Aguilera Varona

15 años

Kennedy



Encuentro de dos mundos

—¿Quieres ir a ver las estrellas en el cielo?, le dice Juliana a su primo Santiago, a quien ha venido a visitar. —¿Qué dices? En el cielo casi no se ven estrellas. —Salgamos y verás que estás mal. Los dos pequeños inocentes suben a la terraza de una casa en el centro de Bogotá, donde ha vivido el pequeño Santiago desde que tiene memoria. —¿Ves? Nada. Sólo hay unas siete u ocho parpadeando por ahí. —Qué raro, dice Juliana, en mi casa, allá a las afueras, ni siquiera las puedes contar.

Angely Nataly Ramírez Delgado

16 años

Antonio Nariño



La negra Secundia

La vieja Secundia, una bruja chorrodu de gran torpeza, por el Chorro de Quevedo busca desesperadamente ingredientes para místicos menjurjes, aprovechando el desorden se empa-cha de chicha hasta altas horas de la madrugada. Al volver por la Candelaria, los duendes le hacen jugarretas, robándole monedas de los bolsillos, alzándole las enaguas. Por luchar con los pequeños, no se percata del camino, la atropella la mula herrada, que corría sacando chispas en los empedrados senderos. Con los tacones en mano, sombrero ladeado, entre hipo ahogado, la vieja vuelve apesadumbrada al rancho, volando en su vieja escoba y con su particular tabaco.

Thomas Gamba Estrada

15 años

Suba



Lluvia

El grisáceo de las nubes que avisa la llegada de la lluvia se combina con el ambiente dentro del Transmilenio, con rostros perdidos junto a una infinidad de pensamientos. Yo también pienso en la ropa que dejé secando en la terraza o en cuántos aparatos electrónicos están enchufados en mi casa. Divago un poco más en mi mente para luego volver a mirar al cielo. Está soleado.

Jelitza Andrea Castillo Riveros

16 años

Rafael Uribe Uribe



La purga

Era viernes, una noche en pandemia, viendo una película de terror, de la nada suena la alarma del conjunto, observando por la ventana, vi a amigos, vecinos y familia con objetos para defenderse de los miedosos intrusos. Me di cuenta de que la purga estaba afuera de mi casa. Quedan 12 horas para la exterminación, bendito sean los padres de la patria, que Dios esté con ustedes.

Nissi Sophia Contreras Mosquera

15 años

Usaquén



Hoy en cualquier semáforo

Todos los días viajamos con mi mamá desde Ramajal hasta el Portal del 20 de Julio, vamos para el semáforo, donde ella día a día coge su máquina limpiavidrios y su botella de agua con jabón. Nadie deja limpiar su carro, es un día duro. Ella es una guerrera, debe pagar la pieza y llevarle de comer a sus hijos, pero hay días buenos y hay días malos, seguro mañana será diferente. Así pues, madruga nuevamente, lleva sus hijos al colegio Policarpa Salavarrieta y lo vuelve a intentar con su acostumbrada sonrisa con labios resecos.

Stephany Sánchez Bocachica

17 años

San Cristóbal



Sin comida

Me dirigía hacia la cocina a preparar el almuerzo, pero para mi sorpresa las ollas las tenía mi hija de tan solo 16 años haciendo ruido al lado de la ventana.

Paula Liseth Nuñez Acosta

14 años

Rafael Uribe Uribe



No es tu lugar

—Dios, ¿en serio estoy muerto? —Sí, pero podrás reencarnar cuando quieras. Solo déjame darte un pequeño consejo antes. —¿Cuál? —Veo que tienes un carácter fuerte que no deja a nadie vulnerar sus derechos, pero por lo que más quieras no vuelvas a nacer en Colombia, no es un lugar para ti joven Dilan.

Juan Esteban Mateus Bernal

15 años

Kennedy



La curiosidad mató al gato, pero también lo enterró

Al caminar por los lados de la Torre Colpatría, deleitándome con las imágenes que esta expone, me desvíó hacia el parque que se encuentra en frente, recorro sus alrededores hasta llegar a la zona más oscura, siento un escalofrío y se me ponen los pelos de punta al escuchar maullidos desgarradores, de sufrimiento. Voy hacia la fuente del sonido, empiezo a creer que es mi imaginación, cuando de la nada, siento como una fría mano atrapa mi delgado tobillo entre sus garras y me arrastra con ella por debajo de la tierra, hacia una sombría y perturbadora oscuridad.

Ada Gabriela Solís Vargas

14 años

Santa Fe



Anoche

Sábado, es de noche, hace frío. Camino hacia mi casa. Mis piernas desnudas llaman la atención de un señor de pelo blanco. Siento miedo y asco. Doy un par de pasos y escucho cerca de mí: —¡Mamacita, qué rico!, me siento sucia, me siento de él. Pido al universo que no me vaya a pasar nada, estoy a pocos metros de mi casa. Demasiado tarde: anoche fui violada.

Luna Martínez López

17 años

Kennedy



Volantes

Veo como mis hermanos son entregados a personas que van saliendo de la estación Suba Calle 95. Siempre me pregunté: ¿por qué éramos copias exactas? Aquel sábado en la tarde llegó mi turno. Sentí como unas suaves y pequeñas manos me sostuvieron, no sabía si lo habían hecho por error. Me miraban de arriba a abajo con gran desinterés y sin la posibilidad de hacer un breve movimiento, noté como mi objetivo cambiaba de rumbo. La magia había funcionado. Me encontraba en una larga fila. Avanzaba rápido. No volví a ver la luz del día, pero superé mis expectativas.

Lizeth Ramírez Zuluaga

15 años

San Cristóbal



¿Y ahora quién podrá defender al pescado?

Nos encontrábamos pescando en el azul de la bandera, tiré la caña y un jalón sentí, estaba tan pesado que parecía un pez gigante, pero al jalarlo sobresalió del agua una bota izquierda en un pie derecho.

María Paula Contreras Sánchez

16 años

Antonio Nariño



Informe n.º 37, 1989

Yo no sabía nada. Solo sabía que mi papá y mi hermano me querían mucho. Siempre que salía con mi hermano me decía: “Trae a tu hermano en una sola pieza”. Esa tarde salí con mi hermanito a comprar, me quedé en la acera del frente esperándolo, observando un viejo carro al lado del supermercado. Finalmente lo vi salir. Después de eso no se escuchaba nada, estaba asustada, así que salí corriendo con el brazo de mi hermano. Sin embargo, recordé la frase que decía mi padre, así que tuve que buscar el resto de su cuerpo.

Daniel Gerardo Alonso Clavijo

16 años

Rafael Uribe Uribe



Mi casita parece

Había una vez una pequeña gran casa, tenía 19 hermosas habitaciones y un gran jardín. En cada habitación, vivía una persona en su propio chiquero, de vez en cuando peleaban a su manera, menos mal sus discusiones no duraban mucho, ya que de “parce”, “huevoón”, “ñerito”, “casposo”, “chanda”, “chimbo”, “chino” o “sapo” no se entendía ninguno. Recuerdo un día, era sábado por la mañana y viendo *Cuentos de los hermanos Grimm* empezaron a discutir cuál era mejor, si Chocoramo o Gansito. La discusión se demoró tanto que llegó otro y dijo: —¿Y si mejor arreglamos comiendo changua?

Juan Pablo Coll Muriel

15 años

Kennedy



La silla roja

Sentada con la mente ida, mis manos sudorosas y tiesa del miedo sentía como unas manos subían por mi falda, mientras yo pensaba cuándo iba a tener el valor de levantarme de aquella silla donde a mi lado estaba aquel viejo cochino desconocido.

Karol Dayanna Rengifo Turmequé

16 años

Fontibón



Tres cuadras de clima

Salí de mi casa a pie a las 7:00 a. m. directo al colegio. Estaba tan frío que creí que iba a granizar, pero venía preparada con mi bufanda. Sin embargo, después de una fuerte ventisca, me recibió un cálido sol, por lo cual retiré la bufanda y me puse una gorra. Finalmente, vi que se acercaba una nube enorme a lo que simplemente me quité la gorra y saqué una pequeña bolsita de mi maleta, era un paraguas. Mis zapatos quedaron empapados, pero finalmente llegué a mi destino. 7:06 a. m. marcaba el reloj del aula.

Martina Ortiz Páez

15 años

Usaquén



Sueños en la plaza

Gustavo, un niño pequeño con gafas, se encontraba frente a una estatua que tenía una inscripción que decía “Liberador”. El niño volteando a ver el Palacio de aquel lugar, mientras daba de comer a las aves, cerró sus ojos y pidió un deseo. Dejando caer el último grano de maíz, una paloma lo recogió y se lo llevó volando. Tiempo después en la plaza de aquella estatua, Gustavo con una bandera tricolor atada alrededor de su hombro anunciaba ser el presidente de Colombia. La paloma que presencié el evento, desapareció entre las nubes diciendo: tu deseo se ha cumplido.

Julián Camilo Pulido Ávila

16 años

Ciudad Bolívar



Mi hermoso cielo

Cada día, tengo inevitables preocupaciones, ya sean académicas u otras más personales, y para mí es difícil apartarme de ellas y relajarme. La única forma que hallo de apartarme de ellas y descansar es en aquel parque libre. Aquel pequeño y solo parque donde lo único que quiero es tirarme al césped. Sí, mientras otras personas juegan o pasean, yo solo me recuesto y miro al cielo sin importar que él me mire con una sonrisa o con lágrimas, pues lo único que quiero es mirarlo también, entenderlo y contemplarlo, hasta que siento que es hora de irme.

Cristian Mateo Bernal Molano

14 años

Engativá



Bogotá libre

Sus huesos duelen. Sus oídos no escuchan. Su mente no puede formular una idea clara, hasta que sus ojos se fijan en el rostro preocupado de su amiga mirando su anatomía cuidadosamente. Lo examina, toca varias partes de su cuerpo y nota como grita algo desesperada. En ese momento, Santiago se hace consciente de la sustancia carmesí que se asoma por su cara. Sus ojos hacen un intento fallido de pedir ayuda, pero lo único que logran es ver a lo lejos un simple cartel en las columnas del Capitolio Nacional que dice: “Bogotá libre”.

Paula Lucio Rincón

16 años

Usaquén



La Cita

Me levanto y bostezo, voy a llegar tarde al trabajo. La misma rutina otro día más. Me subo a la moto de mi compañero sin saber si comeré esta noche. En el camino, siento una helada ventisca que me tiembla la mente. Repaso mi diálogo por quinta vez: “Deme el celuco, la plata, y hágalo rápido o lo chuzo”. Ya estamos llegando a mi sitio de trabajo. A lo lejos, veo una pareja enamorada caminando ingenuamente. Mientras cruzan mi puente, les hago una pregunta engañosa. Apenas el joven empieza a asustarse, saco mi revólver y se lo pongo al pecho.

Daniel Francisco Helo Puccini

17 años

Usaquén



Apariencias

Crecí en la celda de un régimen cristiano de una familia con prestigio y el apellido en limpio. Yo, la única mujer que dejó los senderos de Dios, que hace mucho me había abandonado, me interné en el barrio Santa Fe, en los Mártires. Juzgada me convertí en una de las servidoras más apetecidas de los placeres banales, los hombres esperaban horas para poder usar un cuerpo que ya no me pertenecía. Un día, cegada por los placebos no era consciente de la persona que empleaba aquel cuerpo, decido abrir los ojos para reconocer ese hombre, aquella voz: “¿Papá?”

María Fernanda Cuervo Flórez

17 años

Kennedy



Un simple rumor

Todavía recuerdo esa noche de noviembre, viendo “Yo me llamo” con mi madre cuando escuchamos a una multitud de residentes del edificio alarmados, y en menos de media hora se había ido la luz y los vecinos afuera con palos como armas. Solo quería dejar de temblar de miedo por pensar que le hubiera pasado algo a mi madre. Mientras, estaba encerrado en un armario escuchando la soledad de mis pensamientos y el temor de mi respirar. Y pensar que “solo” fue un simple rumor.

Juan Pablo Coll Muriel

15 años

Kennedy



El nirvana

Corro. Escapo. Huyo. Busco refugiarme del hastío de la Séptima, busco refugiarme del estruendo en mi cráneo. Atravieso la Veintiséis sin cuidado. Cada paso apacigua el ruido. El silencio inunda mi entorno. El olor de las tumbas me acoge. Ralentizo mis pasos, y cuando me detengo, me desplomo a los pies de un ángel. Siento los espíritus del amor y el odio, las lúgubres lápidas que adornan el lugar, son acompañadas por flores coloridas, y contrario a mis expectativas, no hallo miedo en la muerte, sino el silencio absoluto del alma. Aquí, hoy y para siempre, descansaré en paz.

Daniela Rincón Sánchez

15 años

Suba



Un soldado de agua

Estamos preparándonos para caer, algunos tienen miedo, otros son inexpresivos, pero si de algo estoy seguro: todos están preparados para caer sobre el objetivo. Cuando se abran las puertas, caeremos; somos muchos por no decir millones y tenemos un solo objetivo: ir a por ellos. Empieza la cuenta regresiva y nos estamos preparando para caer, pensando en cumplir mi misión a como dé lugar. Decían algunas gotas de agua antes de causar ese desastre.

Alex David Ortiz Peñuela

15 años

Kennedy



Salto mortal

Todo está oscuro y en silencio, no me puedo mover y me cuesta respirar. ¡No debí saltar del “Tequendama”!

Bárbara Elimar Castellanos Dos Santos

15 años

Fontibón



Aguacero

Caía un aguacero helado, de esos que se dan solo al norte. Era tarde, la radio sonaba de fondo y estábamos esperando la luz verde del semáforo. Al volante, escuché decir: “¡Qué afortunados somos de estar dentro del carro!”. Las palabras desataron mi aguacero interno. Al costado de la Avenida Suba, una mujer habitante de calle escondía a su niña en brazos.

María Gabriela Espinel Calderón

15 años

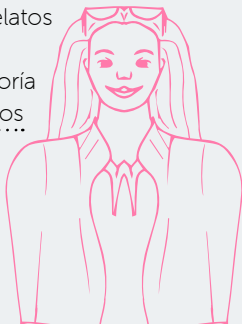
Kennedy





Otros relatos

Categoría
adultos
.....



Yo por allá sí voy

Me sorprendí al saber que el viejo taxista sí tomaría el riesgo de ir hasta la loma donde vivo, aún con los dos asesinatos de esta mañana que suman ocho en la semana, aún con las empinadas subidas donde no cualquier vehículo sube, aún con los caminos sin pavimentar. Me agradó tanto que el puñal que mi zapato escondía no tendría como destino su abdomen, lo perdoné, en parte porque era la primera vez que escuchaba la frase: “Hágale chino, súbase”.

Juan Sebastián León Cruz

20 años

Ciudad Bolívar



Continuidad de las plazas

Volvió al cuarto que miraba a la plaza de Bolívar. Sentado en un sillón de terciopelo, se dispuso a leer las últimas páginas de un libro de microcuentos. La historia del trayecto de una bala lo cautivó. La policía no estaría a esa hora, y no estaba. El festejo de la novena estrella detonó el disparo que espantó a las palomas, rozó el cabello mugriento de un habitante de la plaza España, traspasó la hoja de una matera, subió dos pisos, atravesó un vidrio y cayó en la cabeza del hombre en el sillón de terciopelo leyendo un libro.

Eliana Palacios Arcos

33 años

Engativá



Mal agüero

Mis papás duraron diez años juntos. Mi mamá le fue infiel a mi papá tres veces, le robaba plata mientras dormía y lo celaba hasta con la mamá. Mi papá tenía otra familia a escondidas, era maltratador y se rumoraba que era gay. Se separaron por subir juntos al Cerro de Monserrate.

Vanesa Benítez Becerra

19 años

San Cristóbal



Mala hora

Entras y te sientas en la última fila de asientos, contrastas la hora de tu reloj de pulsera con la que proyecta digitalmente el Transmilenio: la tuya está algunos minutos adelantada. Sin levantar la vista de tu reloj, mientras le devuelves las manecillas, el bus arranca. Crees tener la hora correcta y quieres confirmarla de nuevo con el tablero electrónico, pero te sacude un duro frenazo. Te encuentras con el caos: una muchedumbre enardecida grita, llora y corre de un lado a otro, hasta que un hombre con ruana entra al ahora tranvía y grita: “¡Mataron al doctor Gaitán!”

Sebastián Mejía Fonseca

25 años

Usaquén



Sin mente

Enterré el cuchillo empujándolo con fuerza, al instante mis lágrimas empezaron a brotar, el llanto no se detuvo y arreció con más fuerza mis ojos inundándolos de dolor. Un holocausto en la mirada de mi alma horrorizada, por un escabroso sentimiento. Entonces comprendí, mientras trabajaba en Corabastos, que no se debe cortar cebolla con el corazón roto.

David Jesús Higuera Campos

41 años

Engativá



La nube

La nube descendió por el sendero de Monserrate. Bajó atravesando algunos árboles y animales. Dio la vuelta por el Eje Ambiental. Rozó el agua helada por la noche. Se metió en una estación de Transmilenio. Acompañó la vigilia del celador. Salió y cobijó el sueño de un mendigo: sabía que el frío perfora los huesos. Se enroscó en los postes cuyas cabezas eran luciérnagas fijas y centelleantes. Acarició un perro que había nacido y crecido solo, sin una mirada que calentara. Sus hermanas nubes la llamaron. Elevó su cuerpo por la piel de la montaña y empezó a llover.

Alejandro Suárez Beltrán

27 años

Engativá



Bogotá: gula por el espacio

Son adversarios: el tiempo pasa rápido; el tráfico no. Son segundos luchando a cuchillo y futuros minutos inviables. Es densidad de miserias; la vida y la mezquindad instaladas en lo ínfimo, la avaricia destilada en un metro, infinito tiempo atesorado en un instante y un chofer que enaniza la eternidad. Lo vi. Él lo vio a él. Lo vi intentar avanzar. Él lo vio intentar. Decidí no permitirlo. Aceleró. Se atravesó. Lo bloqueó. Qué triunfo. Dormiré bien. “Primero muerto que dar paso”. Quedó complacido hasta sangrar. Eufórico, al dormir, murmuró: “lo jodí”. Es la gula por el espacio. Gran hazaña.

Fabio Enrique Maldonado Veloza

69 años

Chapinero



Chismes de oficina

Y cuentan las malas lenguas que a la iglesia de Lourdes le colocaron rejas, para que Dios no se escapara en horas de trabajo.

Jorge Alberto Hernández Vélez

50 años

Usaquén



El sancocho

Las goteras se filtran por el techo y Candelaria las tapa con algo de pegamento. Una aquí, otra allá. Pegante en este hueco y en ese de más atrás. En la radio, canta Britney y el perro ladra mirando hacia el cielo, indicando cada punto por el que se le filtra el agua. En la estufa, el sancocho hierve, justo para la hora del almuerzo. Dicen los fieles clientes que es el más sabroso de todos. El secreto está en el agua que se filtra hacia la olla, directo.

Mavi Parra Ortiz

33 años

Engativá



Viaje viciado

De un salto entras al bus por la puerta trasera. Todo es como siempre, todos te miran sin mirar. Caminas hacia el frente, las personas se corren y las ventanas se abren. Tomas aire para saludar y una voz te interrumpe: “le doy dos mil si se baja”. Recibes el billete, caminas hacia la última silla que está vacía. Te recuestas. Todavía faltan veinte minutos para llegar al Samber.

José Luis Ramos Cañón

33 años

Rafael Uribe Uribe



No era rabia, era amor

Me dirigía al bar de Doña Ceci a consolar mi pena. Llegó a mis manos un papel ultra delgado, impreso a una tinta, con título sugestivo: “Le retorno su amor, aferrado a sus pies en tres días”. Con una lata de cerveza vacía y con numerosos arañazos en el alma, asistí a la sesión. Me leyeron el tarot, me garantizaron total efectividad. Al salir de la consulta, un sabueso que parecía rabioso se aferró a mi pierna, acudí a la farmacia para que me inyectaran, llevé al peludo a la veterinaria. Lo recibí vacunado y sano, en tres días.

Diego Rodríguez Saza

41 años

Puente Aranda



Stick on fire

Mi mamá dice que estudiar es lo más importante. Que eso lo hace a uno importante. Que los abogados y médicos tienen mucha plata. Que los que aprenden muchos idiomas viajan por todo el mundo. Que no tienen que despertarse en la noche a descargar camiones, ni desgranar bultos de arveja. Que por estudiar ganan mucho sin joderse tanto. Pero a mí no me gusta que me diga eso a esta hora de la madrugada, mientras me hace cargar el camión. Además, yo sé inglés: *I work in the Stick on fire Square. I am important.*

Juan Diego Diaz González

25 años

Engativá



21:30

Hace horas falla el alumbrado. Me acuesto sobre la acera de la 60, metros abajo de la Séptima. Pasan siete minutos para que las nubes aflojen y se pueda distinguir algún destello en el cielo, también para que una moto frene junto a mi oreja. Los policías preguntan si estoy borracho, les digo que miro las estrellas. Entonces está borracho, insisten. Pregunto a los policías si nunca lo hacen, mirar hacia arriba. Al no obtener respuesta, les pido que se me unan. Tras deliberar, uno de ellos se tumba a mi lado, advirtiéndome, eso sí, que habrá requisa.

Javier Pinzón Franco

47 años

Usaquén



Náufrago en el asfalto

Desde que había naufragado en la isla, estaba cansado de no encontrar bocado, de vivir con miedo a los depredadores y de las inclementes lluvias. Cuando creyó que no podría soportarlo, se topó en el corazón de la jungla con un grupo de nativos que le ofrecieron un extraño mejunje amarillo. Él lo aceptó y lo inhaló tal como le explicaron, mientras los demás tarareaban una pegajosa canción. Ese día se volvió parte de la selva, y cada vez que alguien más cae en la trampa entona también aquella canción: “¡Aguante el pegante, quita el sueño y quita el hambre!”.

Juan Manuel Hernández Torres

30 años

Usaquén



De perros

Clarooscuro, parque Mirandela. Brutus corre olfateando. Creo que encontró un amigo. En el andén, abrazados, gimiendo. Partida de cochinos, morbosos. Brutus insiste, se acerca, olisquea los cuerpos tiritantes. El chico mira al perro, mira mis ojos asqueados y llora casi a gritos. Están drogados, degenerados, la pueden atacar, ladrones, nos invadieron, ese tiene cara de loco, dice alguien desde lejos. No. Algo les pasa, Brutus también llora. Él sabe. El hombre parece ladrar. Venía del trabajo, niños bien haciendo piques, le pasaron por encima. Qué, mentirosos, puercos. Brutus llora y relame sus patas ensangrentadas. Los perros saben.

María Teresa Moreno Rodríguez

68 años

Suba



La gente rica de Ciudad Bolívar

Un joven universitario que llega a conocer por primera vez Ciudad Bolívar se da cuenta que a su llegada los habitantes lo reciben con una sonrisa, le tratan como familia y le advierten que, si se va antes que se esconda el sol, evitará encontrarse las camionetas de visitantes indeseables. Una hora más tarde, una familia de cinco personas desplazadas por la guerra le dan la bienvenida compartiendo con él algo de su único alimento: “gaseosa y pan”. Dos días después, entrega un análisis del territorio, titulado: La gente rica de Ciudad Bolívar.

Edwin Gustavo Guerrero Nova

30 años

Engativá



Gorriones

Siempre es más complicado colarme al Campín los domingos de clásico. A veces me meten envuelto en los trapos de cualquiera de los dos equipos, pero yo prefiero al azul. Me gusta mucho sentir cómo me salta el corazón con el bombo del flaco Ruiz. Cuando mi papá regrese, lo convenceré de que se vuelva hincha de Millos. Aunque mamá diga que “ese señor está muerto”, sé que no es así porque, aunque nunca me ve, siempre va al estadio con camiseta roja y una familia que no somos nosotros. Por eso no me pierdo ningún clásico.

Marcela Sepúlveda Rueda

47 años

Suba



Eres lo que comes

Laura se cayó mientras jugaba en el patio del colegio. Lentamente se puso de pie y revisó su codo derecho. Un líquido blanco con hojas verdes estaba chorreando. Miró extrañada el líquido y lo olió, el aroma le dio una ligera idea de qué podía ser, pero quiso estar segura así que pasó su índice izquierdo sobre el líquido, se lo llevó a la boca y confirmó su sospecha. Por ser tan buena rola, tenía changua en lugar de sangre.

Lia Nathaly Macana Rocha

23 años

Los Mártires



Breve batalla

Barrio Boita. Bajito bípedo bribón barbudo burla billeteras, bolsillos, bolsos buscando billete. ¡Bendito botín! Blanco bravo brinca bramando bronca bárbara: ¡bandido! Bus boquiabierto balbucea blasfemias. Bogotá brutal.

Lady Katherine Parrado Morales

30 años

La Candelaria



Contrabando de papitas

El preso 502 está en el calabozo. Con ayuda del 108, entró un paquete de papas fritas que escondió bajo su uniforme. Aún tenía el mal sabor de la cena. Un arroz crudo, una carne mal cocida. Y una esperanza, probar aquellas papitas. Sabía que debía esperar muy entrada la noche o serían decomisadas. Abrió la envoltura, un sonido. De repente, la luz de una linterna lo sorprendió. El guardia entró, le quitó la bolsa, salió. En el silencio de un pasillo de la Cárcel Distrital de Bogotá, se oyó el crujir de aquellas papitas en la boca del guardián.

Nicolás Gutiérrez Rivera

41 años

Rafael Uribe Uribe



Avenida El Dorado

Abraza su costal como un niño a su primer juguete. Un canino le sigue cada paso. Ambos descalzos. Ambos con hambre. Se arropan con los faroles de los parques. Bajo un puente, en una banca, la definición de hogar se dispersa en la noche. Las personas se cambian de acera para evitarlos. No existe cobija para cubrir esa miseria. Un transeúnte por fin les tira una moneda. La bondad gotea, pero nunca es suficiente para calmar la sed. Debajo de la mugre hay un hombre que lleva su hogar dentro de un costal. El perro siempre custodiando la entrada.

Oswaldo Rodríguez Bocanegra

42 años

Fontibón



Onanismo

Un día por fin me saqué a pasear. Salí temprano a ver saltimbanquis y estatuas vivas por la Séptima. Me reí tanto. Después me fui a almorzar a la Perseverancia. Había mucha gente, me miraban raro, pero igual me gustó. Retomé camino por la avenida, disfruté el sol de media tarde. Bajé por la 72 y me llevé a cine. Al salir me compré un helado. Caminé hasta el Park Way y me senté a ver la noche caer. Me sonreí: comenzaba a quererme, a pesar de él. Regresé a casa, me quedé a oscuras y me hice el amor.

Antonio Franco Franco

32 años

Chapinero



Tratamiento en las vías arterias

La ciudad estaba en obra y el recorrido era un recordatorio agridulce. Se había jurado que disfrutaría cada trancón, cada desvío, cada cierre. Ahora, con la cabeza pelada apoyada en la ventana fría de un taxi bajo la llovizna en la calle 100, tenía la claridad pavorosa de un náufrago. Esa tarde oscura había escuchado en la clínica la palabra que la haría cumplir su juramento: “remisión”.

Sebastián Jiménez Valencia

35 años

Usaquén



El hallazgo

Sus manos arrugadas y manchadas por el sol escarbaban incansablemente en la basura, desatando nudos y registrando bolsas. Los guantes de suciedad evidenciaban el arduo trabajo hecho. Sus ojos que recorrían cada rincón, se detuvieron en un pequeño saco de suave y oloroso terciopelo rojo con manchas café. Lo sacó muy despacio, con toda la solemnidad del caso. Lo sostuvo en la temblorosa palma de su mano izquierda, mientras los huesudos dedos de la mano derecha lo abrían. Había hallado algo más valioso que el oro mismo en el abandonado SamBer: un anillo de plástico rosa, su mayor anhelo.

Gina Isabel Torres Martínez

29 años

San Cristóbal



De la civilización a la sogá, y de ahí al laboratorio

Era otra noche más para contemplar la obra civilizadora y evangelizadora desde esa cárcel de bronce en la que su alma fue atrapada por españoles nostálgicos. Pero esta vez Gonzalo era violentamente ahorcado por una gruesa sogá que estrangulaba el cuello. Decenas de esos que llamó indios tiraban de ella, como tratando de devolver un martirio que al final no entendieron. Es que ese Cristo de los ojos azules no es pa' todo el mundo. Luego vino el vértigo, y, finalmente, el quiebre del cobre vencido. Su cabeza de bronce rodó, pero Gonzalo es libre, y Bogotá un laboratorio.

Juan Carlos Rico Noguera

33 años

Suba



Lección oceanográfica

Día a día el camino se le hacía más fácil, más conocido. Damaris abrió el candado, soltó la cadena y entró en la casa. Prendió la vela sobre la mesa, y de un bidón sacó agua para lavar sus manos. Ya iría por los niños más tarde a donde la vecina. Sobre la estufa de gas, puso a calentar la olla para el arroz, y mientras chisporroteaba la cebolla, como todas las tardes abrió la ventana para detenerse a ver maravillada ese mar de luces urbanas, mientras el atardecer, el mismo de su lejano Pacífico, caía sobre la ciudad.

Carlos Enrique Sánchez Ramos

49 años

Santa Fe



El vendedor

Es temprano y Jorge Luis está haciendo inventario. Mientras ordena los accesorios de manera meticulosa por categorías y colores, piensa en lo afortunado que es por seguir con vida, por haber escapado al horror de la guerra en su pueblo. Se arregla prestando atención a los detalles: el uniforme, pensado para generar impacto visual, y claro, sus líneas, porque el arte de vender depende en gran medida del embrujo de las palabras. Sale de su hogar, debajo de un puente vehicular y se dirige a Transmilenio. Espera vender lo suficiente para traer un desayuno decente a sus hijos.

Fredy Hernando Pulido Avellaneda

44 años

Ciudad Bolívar



Zas

A los veinte minutos de espera, gotas tas tas. En un charco pandito, más gotas tas tas. Al lado, una media rota con unos tenis viejos. Arriba, una rodilla al compás de la ansiedad y más gotas tas tas. Un sujeto en la fila con tres días sin comida Ish, re duro. Delante, un celular brillante en un bolsillo abierto. Aquí es. Su mano lisa y rápida. Zas. Luego: un pito, un freno, las puertas abiertas, subida por bajada. Piss, puertas cerradas. Y ahí en la calle él. Hoy fijo fijo, ¿pollo asado?

Catalina Fernández Luengas

29 años

Engativá



Resignación

Levantó la vista al cerro de Monserrate y metió las manos en los bolsillos para tocar las pocas monedas que quedaban. “Es mejor hacer ejercicio”, lo dijo a regañadientes a sus tres hijos, mientras clavaba su mirada triste en el teleférico.

Eliana Palacios Arcos

33 años

Engativá



Vecinos y habitantes de este sector

Empuja su carro de madera por todo Bogotá, cargado con la fruta que está en cosecha, desde Suba Salitre llegando a Cota, hasta Suba Rincón e, incluso, en un buen día puede llegar hasta Niza antes de que llegue la tarde. Sabe que en los barrios “gomelos” puede vender un poco más caro y ganarle un centavo más a su carga, pero prefiere los barrios populares porque no lo miran feo cuando se sienta en los parques a descansar, darle mate al almuerzo y dejar volar el pensamiento poniéndoles nombre a las palomas.

Gabriel Herreño Herrera

29 años

Kennedy



Gato rayado

La ciudad aún duerme, las luces naranjas de los postes pintan la calle, ella ya se ha levantado y está lista para salir, lleva su vida entera saliendo antes que el sol, esa es la vida de una trabajadora en la ciudad, vuelve cuando la luz naranja de la tarde pinta la calle, piensa que se pierde los otros colores, que siempre es la misma rutina y está cansada. De repente, un gato rayado pasa a su lado meneando elegante su cola, para un momento y la mira mansamente, luego sigue su camino, ella sonrío y reanuda el suyo.

Gabriel Herreño Herrera

29 años

Kennedy



Tilín - Tilín

En los barrios de casas trepadas en la montaña, pegaditos al páramo, el lechero pasa en burro a vender la leche en la mañana. Toca la campana -tilín, tilín- y la calle se llena de colores de pijama y olletas rellenas de leche. Luego, empieza el olor a chocolate.

Lina María Mayorga Borja

26 años

Engativá



bogotá en 100 palabras VI versión

Se terminó de editar en diciembre de 2022.

Para su composición se utilizaron
las familias tipográficas
Adobe Garamond Pro y Museo Sans.



Los mejores 100 relatos

bogotá

en 100 palabras

VI versión

Organizan:

